

La línea de Javier de Belaunde

Jorge ANDUJAR

Pocos libros de testimonios y memorias, en la historia reciente, han recibido semejantes comentarios, sugerencias, y aun alturas discrepancias, como el de don Javier de Belaunde Ruiz de Somocurcio (*). En esta misma Página han aparecido interesantes artículos de Jorge Basadre Ayulo y Javier Ortiz de Zevallos; y a la pluma exquisita de Enrique Chirinos debemos no pocas colaboraciones comentando in extenso sobre pasajes varios de la obra.

Se ha reseñado, con justicia y rigor, la trayectoria pública del autor, quien a sus lúcidos ochenta y siete años de existencia puede exhibir honrosos títulos por su intensa labor de servicio desplegado desde corta edad. Su dilatada vida pública, narrada en sus memorias, corren desde la caída de Augusto B. Leguía en agosto de 1930, hasta las elecciones de 1985. Son cincuenta y cinco redondos años de vida política los que transcurren bajo la atenta, íntima y clara mirada retrospectiva de don Javier de Belaunde.

Lo primero que salta a la vista del lector es el propio título del libro, en el cual don Javier se reclama, a todo pulmón y con legítimo orgullo, como un "político por vocación". Este encabezado transmite, sin lugar a dudas, una nítida posición inicial de hondo carácter ético que, en verdad, es la llave maestra para entender su vida pública.

Y es que en los tiempos de desenfrenado liberalismo, todo lo que importe un tamiz político, por más mínimo que sea, ha sido objeto de profunda devaluación. Estamos en el reino mágico de la tecnocracia con su pretensión de manejo absolutamente apolítico de la cosa pública. Desafortunadamente, la perspectiva de la gente entiende el quehacer político como una actividad lucrativa personal. De Belaunde se rebela ante esta visión y reclama un espacio limpio y honesto al político tradicional. Para él, opone nada menos que la rectitud de su conducta y la lealtad a sus ideas a lo largo de su dilatada carrera de servicio público.

Desde muy joven, sintiendo quizás los impetuosos latidos de su Arequipa natal o acaso la vieja saga de los Belaunde, JdB se inclina por los postulados de la democracia. En su formación ideológica sabe evitar la inje-

cción marxista entonces predominante en el mundo -según apunta en sus memorias- gracias a su sólida formación católica y al formidable escudo intelectual que le proporciona su ilustre pariente Víctor Andrés Belaunde. (Una lástima que muchas generaciones de jóvenes peruanos no contaran con semejante apoyo intelectual).

En distintas épocas, siempre desde posiciones muy activas, De Belaunde ha inspirado y organizado en su caso, en primera línea, importantes movimientos de clara tendencia democrática. En sus memorias don Javier relata con riqueza de detalles, su diligente participación en la formación de al menos tres.

El primero y acaso el más significativo es la gestación del Frente Democrático Nacional, concebido como un amplio movimiento para recobrar la democracia luego de un largo período de recorte de las libertades públicas. El eminente historiador de la República, doctor Jorge Basadre, identifica el nacimiento del FDN, que llevara a la presidencia a don José Luis Bustamante y Rivero en 1945, a un vibrante discurso de don Javier pronunciado dos años antes en su Arequipa natal con ocasión de un homenaje personal.

El segundo, es el que surge ante la abierta beligerancia y pugna de los sectores políticos durante 1946. Con el afán de encontrar un centro que eliminara las actitudes demagógicas de los extremos, Javier de Belaunde funda, conjuntamente con otros hombres notables como el propio Basadre, el Partido Social Republicano, de clara posición centrista y, a juzgar por el ideario, de hondo carácter humanista.

El tercer movimiento al cual De Belaunde entregaría la mayor parte de su vida, es el Demócrata Cristiano. De hecho él es uno de sus ocho miembros fundadores. Su casa de Cortaderas 109, en Arequipa, se constituye un foco de difusión de ideas democráticas frente a los planes continuistas del general Manuel A. Odría. Andando los años, ocupa los más altos cargos, inclusive en 1966, se le nombra como ministro de Estado en el despacho de Justicia y Culto. Empero, cuando advierte que este movimiento se desvía de su cauce original y se pliega al carro de la dictadura de Velasco, De Belaunde, fiel a sus principios y línea de conducta, presenta su renuncia irrevocable.

Diario El Comercio

Jorge Andújar

www.jorgeandujar.com

La amplitud de criterio y rechazo al sectarismo no le viene a don Javier a edad madura, como fruto natural del paso de los años y el cúmulo de experiencia. Así, recordaremos que cuando es elegido diputado por vez primera en 1939, a sus treinta años, una de sus primeras tareas con-



siste en hacer nombrar (de acuerdo a la práctica política del momento) a las autoridades de las provincias que representa. Su decisión provoca tremendo impacto (error de biseño dirían sus adversarios). Propone y obtiene para la prefectura y los municipios nada menos que a personas que poco antes han estado en franca oposición a su candidatura, y él sabe gente de respeto y trabajo. Y es que para don Javier, como para toda persona honesta, inteligente y de verdadero espíritu democrático, el valor de una persona se encuentra, ciertamente, muy por encima de su credo político.

(*) De Belaunde Ruiz de Somocurcio, Javier. *Político por vocación. Testimonio y Memorias*. Fundación M.J. Bustamante De la Fuente. Lima, 1996, 682 pp.